

14702

Agosto 18/
1913

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, Librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTÍN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

L47 - 6332

BIBLIOTECA DRAMÁTICA

COLECCIÓN DE COMEDIAS

VARUNAS BUAS Y SERIAS

DE COMEDIAS Y COMEDIAS

DE LOS REALES

DE MADRID Y LECORNE

Se venden en Madrid, librería de Górriz, calle
de las Cortes, número 1, y B. Alvarado, Puerta del
Sol, en Portugal, en casa de sus correspondientes

47-6332

PS-6

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL GRANDE HOMBRE

DE

CANILLEJAS.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. SALVADOR MARIA GRANES.

Música

DEL MAESTRO RUIZ.

Representada con grande aplauso, en el teatro de la Alhambra, la
noche del 20 de Junio de 1875.

CUATRO REALES.

MADRID:

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA

CALLE DE SAN BERNARDO, 75.

1875.

PERSONAS.

ACTORES.

TERESA	Srta. Gonzalez.
MATIAS	Sr. Garcia.
LOPEZ	» Marrón.
DEOGRACIAS	» Vendrell.
ANASTASIO	» Ruiz.
BARTOLO	» Zaldivar.

Aldeanas, Aldeanos, Coro y acompañamiento.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, así como los demás pormenores, se dirigirán á don *Francisco Sedó*, calle de la *Greda*, n.º 32, *piso cuarto*, en *Madrid*, ó al Editor de la *Biblioteca*, *Atocha*, 87, *Madrid*; advirtiéndole, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra extravío.

ACTO ÚNICO.

La plaza pública de Canillejas. En primer término, un palo con una tablilla, en la cual está fijado el bando.—A la izquierda, en segundo término, la fachada de la posada, con una muestra que dice: *Posada del conejo sensible*.—En el fondo el pedestal de la estatua, oculto tras una cortina, que pueda descorrerse á su tiempo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, sale BARTOLO y el coro de ALDEANAS por distintos lados, luego DEOGRACIAS.

MÚSICA.

Coro. El pueblo aqui volando
no viene en valde,
pues ya está puesto el bando
de nuestro alcalde;
todas las que leemos
en el lugar,
á ver si lo sabemos
deletrear. (*se acercan al bando.*)
De... o... ne... ne... (*leyendo.*)
don don don!

DEO. Don guilindon, guilindon,
(*saliendo por la derecha.*)
guilindon, guilindon, guilindon.

CORO. Deogracias!

DEO. Já, já, já... que risa
las pobres me dan,
parece que están
como en la misa!

CORO. Já, já, já.
que risa me dá.

HABLADO.

BAR. Que bien escrito está el bando! La fiesta vá á ser
soberbia.

VOCES. Viva! Bravo!

- DEO. Ea! á dispersarse... Las reuniones de mas de una persona, están prohibidas.
- BAR. Sin embargo, es preciso que nos reunamos para la fiesta.
- DEO. Bien, pero reunios cada cual separadamente.
- BAR. (Qué escamon es este tio!)
- DEO. Silencio, Bartolo; no murmures de la segunda autoridad de Canillejas, porque sentiria tener que romperte un hueso con esta vara que interinamente llevo; y mas hoy, que es un día de gala para el pueblo, porque hoy se inaugura la estatua del célebre Lopez, muerto en el campo del honor! Descubrios! (*Todos se quitan los sombreros.*)
- BAR. Pobre Lopez! Os acordais de él? El pinche de cocina del señor Matías, nuestro alcalde.
- DEO. Que tuvo que despedirle hace cinco años, por haber proporcionado un cólico á dos novios, la noche de la boda.
- BAR. Eso fué lo que le hizo sentar plaza. Cuando pienso que á no haber yo sacado el número sesenta, tal vez hubiera marchado con él!
- DEO. Hiciste mal, porque á estas horas acaso estarias en su lugar.
- BAR. Me gusta mas estar donde estoy.
- DEO. Calla, imbécil! Hay gloria mayor para un hombre, que la de morir por su patria?
- BAR. Si, señor, la de no morir por nadie.
- DEO. Es decir, que tú no desearias que te levantasen una estatua.
- BAR. Despues de muerto? Un demonio! Pero, al menos, la del pobre Lopez es de mérito?
- DEO. No lo sé, porque hasta ahora, nadie ha podido verla; pero el herrador, que nunca hierra cuando habla, dice que la tal estatua dará golpe.
- BAR. Cuando se caiga?
- DEO. No, bárbaro! Quiero decir, que llamará la atencion; como que para construirla hemos hecho venir espresamente de Madrid, á uno de los mejores escultores, el famoso Anastasio, que es tambien un hijo de Canillejas, en donde vió la luz.
- BAR. Qué luz?
- DEO. La luz del día, bruto; que es, como si dijéramos, que nació aquí.
- BAR. Toma! Eso ya lo sé! Todos conocemos al Señor Anastasio.
- DEO. Es un artista de genio. Desde pequenito ya pintaba monigotes en las paredes; por eso el ayun-

tamiento le envió pensionado á Madrid, para que cultivase sus precoces disposiciones.

BAR. Justamente viene hácia aquí.

DEO. Saludemos al genio.

BAR. Viva Anastasio.

TODOS. Viva!

ESCENA II.

Dichos, ANASTASIO.

ANAS. Gracias, amigos míos, gracias, queridos compatriotas; vosotros comprendéis las artes! No esperaba yo menos de una población tan ilustrada.

BAR. Viva Anastasio!

TODOS. Viva!

ANAS. (Que atajo de bárbaros!) Deo gracias, dónde está el señor alcalde?

DEO. Guisando un borrego.

ANAS. Como él hay pocos... que sepan guisarlos. (Está ocupado!... Respiro!)

DEO. Y qué tal la estatua?... Será una obra maestra?

ANAS. La modestia me impide alabarme; pero francamente, Fidias y Pigmalcon, son á mi lado niños de teta.

DEO. Cáspita! Y qué efecto tan soberbio hará la estatua en el centro de esta plaza! Estoy seguro de que vendrán á verla desde dos leguas á la redonda.

ANAS. Es muy grato para mi corazón el contribuir al embellecimiento de mi país natal; lástima que no pueda embelleceros á todos, pero el talento tiene sus límites.

BAR. Pues hay caras bien bonitas entre las muchachas del pueblo.

ANAS. Sí, ya lo he notado.

DEO. Sobre todo, la de Teresa, la hija del señor Matías, el alcalde, al que, segun dicen, tratas de hacer tu suegro.

ANAS. No lo niego.

DEO. Su padre le dará una buena dote.

ANAS. Que me importa su dote? Aunque tuviera diez millones, no por eso la amaría menos.

DEO. Lo creo.

ANAS. Conque dices que el señor alcalde está ocupado?

DEO. Sí, pero no puede tardar en venir.

ANAS. (Sí? pues vuelvo!) Queridos amigos, tengo que dar el último toque á mi trabajo.

BAR. Le acompañaremos hasta su casa.

ANAS. No, no os molesteis.
DEO. Si tal! Honor al genio!
TODOS. Viva Anastasio. (*vénanse todos.*)

ESCENA III.

LOPEZ.

Se ván por allá! Aventurémonos. Cosa mas rara!
Todo el mundo está hoy de gala en el pueblo. Ay!
hace ya doce años que faltó de Canillejas. Doce
años que no veo á Teresa, desde que dejé mi ofi-
cio de pinche de cocina, en la posada de su padre.
Viejo imbécil! Despedirme de su casa, porque
equivocadamente eché en un guiso sal de higue-
ra, en vez de echar pimenton! Bien se lo dije yo!
Usted será causa de mi perdicion! No me hizo ca-
so, y senté plaza para ir á la guerra de Africa.
Qué doce años he pasado allí!

MÚSICA.

LOPEZ. No hay país tan raro
como aquel país,
pues ninguno entiende
lo que se habla allí;
y la lengua mora
tan difícil es,
que los mismos moros
no la saben bien.
Dicen juli juli
para saludar,
y si se incomodan
juli juli ja:
jala jili jili
que es tomar café,
y comer patatas
juli jala je!
Cuando un moro pide
á su novia el sí,
siempre le pregunta
jili jili ji?...
Y ella le contesta
juli juli juli ja!
que es como quien dice
hable usted á papá.
Pero en las Mezquitas,
válgame Jesus!
cuanto jili jala

cuanto jala ju!
y como los mores
no saben latin
Dios no los entiende
qué quieren decir.
Pero las costumbres
en aquel país,
son casi las mismas
que las de Madrid.
Hay mucha traviata,
mucho trapalon,
muchos que al que pueden
roban el reloj.
Hay tambien modistas,
que si es menester,
se van con cualquiera
que las dé un bistek!
Y tambien ministros
como por aquí,
que se dan gran maña
para trasferir.
Si hay malos cantantes
como lo soy yo,
los espectadores
muy distintos son;
porque allí no aplauden
al que canta mal,
y ustedes yo espero
que me aplaudiran.

HABLADO.

Al desembarcar en Tetuan, supe que el cocinero del general habia caido enfermo; solicito la plaza, y quedo admitido. Pero un dia que el general daba un almuerzo á la embajada de Muley el Abbas, dispongo un soberbio plato de ternera con setas. Apenas empiezan los moritos á comer de él, todos lanzan gemidos lastimeros, y se retuercen haciendo contorsiones desconocidas en Europa. Habia echado en el guisado hongos, en vez de setas! De pronto desenvainan los alfanges, y se precipitan sobre mí, gritando *Fatimichí cucaracho*, lo cual debia significar, *sin remedio lo escabecho*.—Salto por la ventana, corro mas que un despacho telegráfico, y dos horas despues me encuentro en un piróscafo que partia para Tunez. Era un buque pirata, y me hicieron cautivo. Al llegar á Tunez, me com-

pró una judía, y me llevó de esclavo á su casa. A mí, como buen cocinero, me gustan mucho las judías. Doce años he estado comiendo ese potage. Por fin, he podido evadirme, y hème aquí disfrazado con esta barba postiza, y estas gafas verdes, porque la policía debe seguirme la pista. Pero, si no me engaño, aquella es la posada de Matías. Si pudiera descubrir á Teresa!... (*váse hacia la posada, volviendo la espalda á Matías y Deogracias.*)

ESCENA IV.

LOPEZ, MATIAS, DEOGRACIAS.

- MAT. Si, Deogracias, ya dejo aderezado el borrego, y puedo consagrarme á ti, y á los deberes de mi cargo.
- LOPEZ. (Calle! Es el alcalde!)
- MAT. Una multitud de personas de los pueblos circunvecinos, asistirá á la fiesta de nuestro ayuntamiento.
- DEO. Que honor para el Comun!
- MAT. Y para mí, Deogracias, para mí, sobre todo! Dentro de dos ó tres mil años, cuando los anticuarios revuelvan las ruinas de Canillejas — porque esas gentes lo revuelven todo — encontrarán en la basa del pedestal, la siguiente inscripción escrita de mi puño y letra: Este monumento se erigió, siendo alcalde don Matias Soconusco, dueño de la posada del Conejo sensible, donde se hospeda á los viajeros de á pié y de á caballo.
- DEO. Y donde se alquilan asnos.
- MAT. Pasaré á la posteridad!
- DEO. Con el Conejo sensible?
- LOS DOS. ¡Ji! ji! ji!
- LOPEZ. (Parece que están alegres!)
- MAT. Dime, Deogracias, la estatua ya estará en su sitio?
- DEO. Todavía no.
- LOPEZ. (La estatua!)
- MAT. Conque todavía no? Pero en qué piensa ese animal de Anastasio? Ya son mas de las diez; corre á buscarle... estoy inquieto!
- DEO. Pronto le traigo. Hola! Un forastero! (*viendo á Lopez.*)
- MAT. Son los pueblos circunvecinos que empiezan á venir.
- DEO. (Un hombre con barba! Me escamo. (Luego haré que me enseñe sus papeles.)

ESCENA V.

MATIAS, LOPEZ.

LOPEZ. (Voy á tantear á Matias.) Dígame usted, y dispense. Qué hora es la que dió hace poco?

MAT. Las diez, caballero. Viene usted, sin duda, por la ceremonia?

LOPEZ. No; he venido sin ceremonia.

MAT. No ha leído usted el bando?

LOPEZ. Soy corto de vista.

MAT. Pues muy en breve presenciara usted un acto conmovedor y solemne. Hoy inauguramos un monumento imperecedero!

LOPEZ. La lápida de la constitucion?

MAT. Otra cosa mucho mejor. Un monumento á la memoria de un hijo de Canillejas... el célebre Lopez!

LOPEZ. Lopez! Qué Lopez?

MAT. Lopez. Cuantos Lopez hay? No hay mas que un Lopez, el que yo tuve de pinche en mi posada, que echaba sal de higuera en los guisados, y sentó plaza para ir á la guerra de Africa, hace doce años.

LOPEZ. (Ese soy yo.)

MAT. El generoso jóven, que en estrañas tierras encontró una muerte gloriosa!

LOPEZ. (Pues ese no soy yo.)

MAT. En prueba de lo cual, vamos á erigirle una estatua ecuestre. Solo que, como el caballo costaria muy caro, no han hecho todavía mas que el ginete.

LOPEZ. (Me levantan una estatua!)

MAT. Oiga usted, oiga usted el bando.

LOPEZ. Lea usted.

MAT. (*Leyendo.*) «D. Deogracias Picadillo de Calamares, secretario de este ayuntamiento de Canillejas, en nombre y por ocupacion del señor alcalde que está guisando un borrego para los huéspedes de su posada, hago saber: que debiendo verificarse hoy á las doce en punto de la mañana, la inauguracion de la estatua del heroico Lopez, hijo de esta ilustre Villa, que reventó en el campo del honor, peleando contra los moros, el Ayuntamiento ha acordado solemnizar tan fausto suceso, con una funcion civica, cuyo programa es el siguiente.

LOPEZ. A ver, á ver!

MAT. »Un clamoreo general de la única campana de la Iglesia, con acompañamiento de reloj suelto, anunciará la salida de la comitiva, que se dirigirá á la plaza. Llegados á ella, el señor alcalde echará un discurso, y si él no sabe hacerlo, lo haré yo que no me mamo el dedo para esas cosas. Acto continuo, se descubrirá la estatua, dándose por terminada la ceremonia. Por la tarde, en la plaza, se correrá un novillo, y si el señor alcalde asiste, serán dos.

LOPEZ. Soberbio bando!

MAT. La iniciativa del pensamiento ha sido mia. Me le han sugerido los celos.

LOPEZ. Es V. celoso?

MAT. Como alcalde tengo celos de todos los pueblos vecinos. No hay villorio por estas cercanías que no se alabe de haber producido un grande hombre.

LOPEZ. Es asombroso como se multiplican los hombres grandes desde hace algun tiempo!

MAT. Canillejas solamente, no podia exhibir una celebridad. Canillejas, que contiene nuevecientas almas, sin contar los animales domésticos. Esto era humillante, vergonzoso!

LOPEZ. En efecto! Pero ese Lopez...

MAT. Aguarde usted. Yo necesitaba un nombre ilustre en cualquiera de los ramos del saber humano. Compulsando los archivos del ayuntamiento, encontré muchos hombres distinguidos, pero que solo se habian distinguido por lo imbéciles! Ah! si yo me hubiera muerto, hubiera pensado en mí! Desgraciadamente yo existia, y mis principios me impedían suicidarme.

LOPEZ. Profeso iguales ideas.

MAT. Me hallaba, pues, en una situación embarazosa, cuando cierta mañana, repasando una Correspondencia vieja, encontré mi celebridad!

LOPEZ. Ha encontrado usted alguna cosa en la Correspondencia? Parece mentira!

MAT. Vea usted el suelto. (*saca un periódico.*) No me separo de este periódico, mas que cuando duermo. «Noticias de la guerra de Africa»

LOPEZ. De Africa? De donde yo vengo.

MAT. Escuche V. «En la batalla de Val-Ras, nuestro ejército ha hecho prodigios de valor. Se cita un rasgo de heroismo notable; un soldado de caballería, llamado Lopez, al dar una carga, se pre-

capitó en medio del ejército enemigo, con tal ardor...

LOPEZ. (Calle! yo he oído contar eso!)

MAT. »Que su escuadrón arrebatado por tan sublime ejemplo, destrozó completamente á los moros, poniéndolos en precipitada fuga.»

LOPEZ. (Vamos, es otro Lopez... Un valiente, y me confunden con él!)

MAT. Como V. vé, ya había encontrado mi hombre, mi estatua. En cuanto al estatuario, le he traído directamente de Madrid; es el joven Anastasio, un cincel lleno de porvenir. Desde hace un mes, le estoy manteniendo, calzando y vistiendo, y dándole dos pesetas de sueldo diario.

LOPEZ. Es un rasgo de generosidad que le honra á usted!

MAT. No, no lo hago de mi bolsillo, sino de los fondos del ayuntamiento.

LOPEZ. Ah! eso varía. Y está ya concluida la estatua?

MAT. Cáspita! Si no estuviera concluida á estas horas, nos lucíamos! Ah! mi hija! Esta sabrá tal vez...

ESCENA VI.

Dichos, TERESA.

LOPEZ. (Teresa!)

MAT. Has visto á Anastasio?

TER. Hoy todavía, no.

MAT. Es extraño!

LOPEZ. (Qué guapa se ha puesto!)

MAT. Y Deo gracias, que no vuelve! Estoy intranquilo! Voy á informarme yo mismo.

TER. Quién es ese señor? (*Bajo.*)

MAT. Un forastero, de fuera, que debe venir muy fatigado. Haz porque almuerze en mi posada. Pronto vuelvo.

ESCENA VII.

LOPEZ, TERESA.

LOPEZ. (Solo con ella! Mi corazón salta como un cabrito.)

TER. Viene V. de muy lejos?

LOPEZ. Si señora, pero poco importan las distancias, cuando se trata de celebrar la memoria de un amigo.

TER. Un amigo?

LOPEZ. Sí... el pobre Lopez.

TER. Conocía V. á Lopez?

LOPEZ. Hemos servido juntos en Africa.

MÚSICA.

TER. Era Lopez, el mozo
mas saleroso
de este lugar.

Aún recuerdo su gozo
cuando conmigo
se iba á casar.

Ay de mi,
por qué se moriria?
jí, jí, jí.

LOPEZ. Si ese amor fué funesto,
culpa es de Lopez
que se murió.

A rey muerto, rey puesto;
sin ir mas lejos
aquí estoy yo!

Como usted me dé el sí,
haremos los dos juntos
jí, jí, jí.

Pero no todo
llanto ha de ser,
Lopez requiescat
in pace, amen!

TER. Yo nunca á Lopez
olvidaré!

LOPEZ. Cómo me quiere
esta mujer!

Por si su afliccion
consigo calmar,
con una cancion
la voy á alegrar.

Oiga usted la relacion
de la vida militar.

TER. Cuente usted la relacion
de la vida militar.

LOPEZ. A las seis de la mañana
suena el clarin,

tararira, tararira,
tararira, tararin;

es el toque de diana
que nos priva de dormir.

O se fuma uno un pitillo,
que eso es segun,

o se come un panecillo

dando á las botas betun!
Si hay parada ó hay revista
vamos allá;
Rataplan, plan, plan,
rataplan, plan, plan,
y al que falta luego á la lista
se le zurra el cordoban!
Si es el rancho de avichuelas,
tan duras son,
que el que tiene malas muelas
se las traga de un tirón.
Luego al toque de retreta
que hace callar,
tararira, tararira,
tararira, tarará,
sin tener una peseta
nos tenemos que acostar.
El soldado dormir procura,
y duerme al fin,
en una cama tan dura
como el alma de Cain.
Sueña alguna cosa mala,
y oye el cañon.
Pom! pom!
pom! pom!
Y hasta siente que una baia
le ha deshecho el esternon!
Se despierta dando gritos,
y al despertar,
vé un millon de animalitos
que comiéndosele están.

A UN TIEMPO.

TER. Mi alegría
murió el día
en que yo
mi amor perdí;
mas si es cierto
que él ha muerto,
su recuerdo
vive en mí.

LOPEZ. Qué alegría
tendrá el día
en que sepa
ella por mí,
que no es cierto
que me he muerto;

y que estoy de vuelta aquí!
 TER. Ay! ay! ay!
 LOPEZ. ¡Ji! ¡ji! ¡ji!
 TER. Mi quebranto.
 LOPEZ. Su quebranto.
 TER. Y mi llanto
 nunca término
 tendrán.
 LOPEZ. Y su llanto
 en placer
 se trocará.

HABLADO.

TER. Pobre Lopez! Si viviese, hubiera heredado á su tia Canuta.
 LOPEZ. Ha muerto su tia Canuta?
 TER. De un atracon de callos con chorizo.
 LOPEZ. Ay! por qué se comió los callos!
 TER. Pobrecita! Al morir dejó á Lopez cuanto tenia. De modo que hoy podria ser mi marido.
 LOPEZ. Y no obstante, vá V. á casarse con otro?
 TER. Se lo ha dicho á V. mi padre? Pues aun no se ha hecho la boda.
 LOPEZ. No le gusta á V. el novio? Me alegro.
 TER. Qué se alegra V?
 LOPEZ. Es claro! Lopez y yo, puede decirse que éramos uno mismo; tanto, que al hallarme al lado de V., me parece que yo soy él... Con que si V. pudiera creer, que él soy yo... es fácil que... porque en fin, un amigo que reemplaza á un amigo... no es cosa nueva.
 TER. Jamás reemplazára nadie para mí á Lopez.
 LOPEZ. (Cáspita, si me quiere la chica!... Qué diablo! Yo me arriesgo!) Pues bien, Teresa; ya que es preciso declararlo, sepa V...
 TER. Silencio! Alguien viene.
 LOPEZ. (Si? Pues me escurro.) Voy á la posada á tomar un bocado; pero ya hablaremos, Teresa, ya hablaremos. (Vase.)
 TER. Es inútil.

ESCENA VIII.

TERESA, DEOGRACIAS.

DEO. (El cabo de la guardia civil me ha dicho confidencialmente, que vigile á todo desconocido que se

presente en el pueblo.) Dí, Teresa, dónde está el hombre de la barba?

TER. Acaba de entrar en la posada.

DEO. Voy á pedirle sus papeles.

TER. Es que está almorzando.

DEO. Está almorzando? Entonces esperaré á que pague.
(*Entra en la posada.*)

ESCENA IX.

ANASTASIO, TERESA.

ANAS. Teresa!

TER. Ah! Anastasio, corra V.; mi padre le vá buscando.

ANAS. Teresa, estoy al borde de un abismo!

TER. Cómo!

ANAS. Teresa, voy á descorrer el velo... Escucha, y tiembla! Hace seis años el ayuntamiento de Canillejas, tan generoso como previsor, me envió pensionado á Madrid.

TER. Sí, para que estudiase V. la escultura.

ANAS. Pues declaro que no he perdido el tiempo. He seguido con aprovechamiento los cursos de Capellanes y de Paul; no he faltado un solo día á la academia de los Bufos; soy bachiller en el villar, licenciado en la ruleta, y doctor en la timbirimba.

TER. Bien, pero y la escultura?

ANAS. El hombre no es universal. Todo lo he aprendido menos eso.

TER. Luego la estatua?...

ANAS. No está hecha.

TER. Gran Dios! Con que ha engañado V. á todo el mundo?

ANAS. No, todo el mundo es quien se ha engañado.

TER. Qué compromiso!

ANAS. Oh! encantadora jóven! Tú eres mi única esperanza, y puesto que me amas...

TER. Nunca se lo he dicho á usted.

ANAS. No, pero yo lo he adivinado. Sígueme, te llevo á Madrid; tu padre se vé obligado á casarnos, paga mis deudas y... *tutti contenti.*

TER. Gracias! No oigo bien por este oído.

ANAS. Alguien viene. Quiero ocultarme á las miradas profanas. (*Se oculta.*)

ESCENA X.

TERESA, LOPEZ, ANASTASIO, *oculto*.

LOPEZ. Sálveme usted!

ANAS. (Quién será este tipo?)

LOPEZ. Teresa, querida Teresa! Tenga V. piedad de un pobre hombre, que está á dos dedos del abismo.

ANAS. (Calle! Este tambien!)

TER. Pero qué le pasa á V?

LOPEZ. Me hallaba en la posada tomando un ligero tente en pié—una tortilla de doce huevos—cuando de pronto aparece Deogracias, y encarándose conmigo, me grita con brusco acento. Exhiba V. sus papeles. Un demonio! dije yo interiormente, y sin vacilar le arrojé á la cara mi tortilla, y me escapé por la ventana.

TER. Y por qué tiene V. tanto interés en huir de él? Es V. acaso un criminal?

LOPEZ. Teresa, estamos solos, y puedo descubrir mi secreto... yo soy Lopez. (*Se quita la barba*.)

TER. Es posible!

ANAS. (Lopez!)

TER. Eres tú? Vivo!

ANAS. (Sí, vivo y colea!)

LOPEZ. Nunca me he muerto... Tu padre fué quien me confundió con otro, pero aquellos son otros Lopez! Sin embargo, tú sentaste plaza.

LOPEZ. Sí, de cocinero! Conque escóndeme.

TER. Pues qué has hecho?

LOPEZ. He envenenado á varios caballeros.

TER. Gran Dios!

ANAS. (Aquí de mi ingenio.) Jóven, nada temas, yo te protejo!

LOPEZ. Cielos! Me han oído!

ANAS. Yo te ocultaré en un sitio donde nadie te descubrirá.

LOPEZ. De veras?

ANAS. Ven pronto... sígueme, ó no respondo de nada. (*Vánse los dos.*)

ESCENA XI.

TERESA, luego MATIAS, *después* DEOGRACIAS.

TER. Qué sorpresa tan inesperada! Pobre Lopez! Con tal que no le suceda ninguna desgracia!

MÚSICA.

TER. Al volverle á ver,
siento una emocion,
que mi corazon
llena de placer.
Y al pensar que ya
mi fè le rendi,
yo no sé, ay de mí!
que es lo que me dá.
Cuando una niña se casa
ó cuando se vá á casar...
siente siempre que le pasa
una quisicosa, una quisicosa muy particular.
Ya lloro, ya río,
ya siento rubor,
me hielo de frio,
me abrasa el calor!
Ay de mí, qué será
esta quisicosa, esta quisicosa,
que á todas nos dá!

HABLADO.

MAT. Estoy furioso! Rabioso! Ah! bribon! ah! pillo!
ah! tunante!
TER. Dios mio! Padre, qué le sucede á V?
MAT. Vengo del taller... he descerrajado la puerta,
y... nada! nada! Ni estatua, ni Anastasio.
TER. (Se descubrió el pastel!)
MAT. Gran Dios! Qué voy yo á decir á los pueblos cir-
cunvecinos? Seré la irrisión de la Europa!
TER. No se apure usté tanto, padre!... Tal vez haya
algun remedio.
MAT. No, hija mia, mi estrella se ha eclipsado! Si yo
tuviera aquí ahora el estanque del Retiro de
Madrid!...
TER. Horror! Se suicidaría V?
MAT. No, tomaría un baño para refrescarme la sangre.
DEO. Ah! tuno! ah! infame! ah! bandido!
MAT. Le has visto, Deogracias?
DEO. Sí, y á no ser por su tortilla, le hubiera agarrado.
MAT. La tortilla de Anastasio?
DEO. No, la del hombre de la barba.
MAT. Vete al diablo con tus barbas! Yo hablaba de
Anastasio.
DEO. El ha debido pasar por aquí.
MAT. Anastasio?

DEO. No, el otro! No le has visto tú, Teresa?
TÉR. Yo no hé visto a nadie. (Corro á prevenir al pobre Lopez.) (váse.)

ESCENA XII.

DEOGRACIAS, MATIAS, ANASTASIO.

ANAS. Larin, larán, larin!... (*Sale de trás del pedestal, cantando.*)
MAT. Él es! Y se atreve á venir cantando! Échale mano. Deogracias.
ANAS. Poner la mano sobre un artista! El artista es inviolable!
MAT. Mira, desventurado! Las once y treinta y cinco, y salgo de tu taller.
ANAS. Ha allanado usted mi morada? Y los derechos individuales? Y la inviolabilidad del domicilio?
MAT. Dónde está la estatua? Allí no la hé visto.
ANAS. Había salido á paseo... Quiero decir, la había yo sacado al sol, para que se secase.
MAT. Tú eres quien me estás secando á mí, tunante!
ANAS. Me inspira usted lástima, señor Matias! Hoy voy á asombrar á mi país natal, con un procedimiento mágico que immortalizará á Canillejas.
MAT. Y cuál es ese procedimiento?
ANAS. Sabe usted lo que es sinkocrecia?
MAT. Sínteo-qué?
ANAS. Crecia.
MAT. Si, debo saber lo que es; pero dílo tú, á ver si lo sabes.
ANAS. Es el arte de dar al mármol, á la piedra, ó á otras sustancias opácas, colores tan vivos, tan admirables, que la naturaleza misma no pueda sostener el paralelo.
MAT. Para-lelo, ninguno como yo, al oír lo que dices.
ANAS. Los antiguos llevaban á tal punto este artificio, que incrustaban piedras finas en los ojos de las estatuas.
MAT. Y tú has puesto en la tuya piedras finas?
ANAS. No, pero si usted me dá algunos diamantes, aunque sea en bruto... yo los puliré.
MAT. En fin, maldito charlatan, dónde está la estatua?
ANAS. En su sitio.
DEO. Cómo! Sobre el pedestal?
ANAS. Miren ustedes y juzguen... Pero no tan cerca. Los

- grandes hombres, hay que mirarlos de lejos ...
(*Descorre la cortina y aparece Lopez en el pedestal.*)
- MAT. Ah! si, es verdad, ahí está! Caramba! Y es admirable!
- DEO. Diablo! Esa nariz se parece mucho á la del que me tiró la tortilla.
- MAT. La pierna está muy bien modelada, pero en el rostro hay poco parecido.
- ANAS. Conque poco parecido? (Lo que es la ilusion!)
- MAT. Però qué diablos de trage has ido á ponerle? Eso no es un uniforme.
- ANAS. Sí tal, es un uniforme de verano,... blanco. Como en Africa hace tanto calor!
- DEO. Y qué es eso que lleva en la cabeza?
- ANAS. Un casco.
- MAT. Mas bien parece un gorro de cocinero.
- ANAS. Porque está hecho del turbante de un moro.
- MAT. Bien, Anastasio, eres un genio, y te devuelvo mi estimacion... Pero la hora de la ceremonia se aproxima, y aun tenemos que tomar algunas disposiciones. Sígueme, Deogracias.
- DEO. Vamos. (Ah! como yo coja al hombre de la tortilla!)

ESCENA XIII.

ANASTASIO, LOPEZ, *luego* TERESA.

- ANAS. Se han tragado el anzuelo!
- LOPEZ. En qué apuros me he visto! Yo que tenia ganas de estornudar!
- TER. Ah! señor Anastasio, qué ha hecho usted de Lopez?
- ANAS. Lo he petrificado.
- LOPEZ. Por aquí hay un pedazo, Teresa.
- TER. Cómo! Te han colgado ahí arriba?
- LOPEZ. Si, Teresa. Ahora no dirá tu padre que no estoy en una alta posicion social.
- TER. Pero es imposible que no descubran el engaño.
- ANAS. Teresa, tu puedes salvarme. Huye conmigo.
- TER. Vuelve usted á empezar?
- LOPEZ. Eh! qué dice este pillo?
- ANAS. Viajaremos de incógnito... En un vagon de tercera.
- TER. Gracias.
- LOPEZ. Rehusa, Teresa, rehusa!
- ANAS. No hagas caso de ese monumento; es una masa inerte.
- LOPEZ. Monumento yo? Ahora lo verás. (*Baja del pedestal.*)

- TER. Lopez, no te pierdas.
 LOPEZ. Quiero darle tres golpes.
 ANAS. *(Con sorna.)* A la dobla?
 LOPEZ. Si; hasta que te doble. *(Riñen ambos, Teresa intenta separarlos.)*
 LOPEZ. Bárbaro, me has deshecho las narices!
 ANAS. Gran Dios! Hé deteriorado mi obra.
 LOPEZ. Estoy echando sangre!
 TER. Mi padre viene!
 ANAS. Matías?... Pronto, á tu puesto!
 LOPEZ. Pero si vé una estatua que echa sangre por las narices, qué pensará?
 ANAS. No importa; arriba, ó te entrego á la vindicta pública.
 LOPEZ. Cáspita! Eso no, ya obedezco. *(Lopez entra y Anasiuso corre la cortina.)*

ESCENA XIV.

Dichos, MÁTIAS con uniforme de miliciano, y dos milicianos mas, uno de ellos BARTOLO. Y tres músicos que salen tocando el himno de Riego; uno con un bombo; otro con un trombon, y otro con un clarinete.

- MAT. Batallon! alto! Me he puesto mi uniforme de capitán, y traigo conmigo la música y á estos dos veteranos, que somos toda la milicia de Canillejas. Con el sol brillarán las bayonetas, y eso aumentará el brillo á la ceremonia. A propósito, vosotros dos que habeis conocido á Lopez, vais á darme vuestra opinion respecto á su estatua.
 ANAS. Me opongo á ello. Si enseña usted mi estatua en detalle, mata usted el efecto sobre las masas.
 MAT. Yo no mato nada. Tengo dudas acerca del parecido, y quiero asegurarme.
 ANAS. Pues bien, luego...
 MAT. No, vá á ser ahora mismo. *(Descorre la cortina y aparece Lopez de espaldas al público.)*
 ANAS. *(Ah, tunante!)*
 MAT. Eh? vaya un fenómeno monumental! La estatua ha hecho un cambio de frente!
 ANAS. A mí no me choca.
 MAT. Pues yo lo encuentro prodigioso.
 ANAS. No vé usted que es una estatua giratoria!
 MAT. Giratoria?
 ANAS. Hoy día todas se hacen así.
 TER. *(Con qué aplomo miente!)*
 MAT. Veamos por el otro lado. *(Matías y los dos milicia-*

nos van dando la vuelta al rededor de la estatua, pero Lopez gira al mismo tiempo que ellos.)

- TER. (Estoy temblando.)
LOPEZ. (Sigo echando sangre!) *(Dando frente con el pañuelo en las narices.)*
TER. (Silencio!) *(Haciéndole una seña.)*
MAT. Es particular! Desde cualquier lado que se mira esta estatua, siempre presenta la parte posterior.
ANAS. Como que gira sin cesar.
MAT. Entonces, no es una estatua, es un peon.
ANAS. Voy á ponerla el tope para que no dé mas vueltas.
MAT. Si, pero despáchate, porque ya vienen hácia aquí los pueblos circunvecinos. *(Anastasio corre la cortina y pasa detrás de ella.)*

ESCENA XV.

Dichos, PUEBLO.

- BAR. Viva el alcalde.
TODOS. Viva.
BAR. Señor alcalde, écheles usted el descurso.
MAT. Aquí le traigo. *(Sacando un papel y mirándole á hurtadillas segun vá perorando.)* Habitantes de Canillejas, y de los pueblos circunvecinos! España es una nacion de Herodes... de héroes! El Cid, Cárlos quinto, Riego y el Empecinado, lo fueron Pues bien, Lopez es macho, digo, mucho mas héroe que todos estos.
VOCES. Bien! Bravo!
MAT. Se necesita otra voz mejor que la mia para cantar..
ANAS. Eso es verdad.
MAT. Silencio! para cantar...

ESCENA XVI.

Dichos, DEOGRACIAS.

- DEO. Señor alcalde!
MAT. Silencio! Para cantar..
DEO. Un oficio del Gobernador, muy urgente!
MAT. Muy urgente? Amigos, no os alejeis... Aun no he concluido mi discurso, tengo todavía para tres cuartos de hora.
ANAS. (Si yo pudiera escurrirme!)
- MAT. Cielos!
TODOS. Qué hay?
MAT. Qué oprobio! Qué ignominia!

- TER. Pero, papá, di lo que pasa.
 MAT. Vivo! Está vivo!
 ANAS. Quién?
 MAT. Lopez, el innoble, el infame Lopez!
 TODOS. Lopez!
 ANAS. (Diablo!)
- MAT. Escuchad todos. El llamado Pedro Lopez, natural de Canillejas, acusado de tentativa de asesinato, vaga, según mis noticias, por esos alrededores.
- DEO. Vaga...? Luego es un vago!... Voy á estender la órden de prenderle.
- MAT. No habia muerto! Y le he erigido una estatua! Mi corazon rebosa venganza!
- TODOS. Venganza!
- MAT. Dadme un baston, un garrote, cualquier instrumento contundente.
- TER. Para qué?
- MAT. Para destruir su imagen. Quiero reducirla á polvo!
- ANAS. Protesto! Destruir mi obra maestra!... Páguemela usted antes.
- MAT. Quitate de en medio. Voy á romperle las narices á tu obra maestra.
- TODOS. Si; venganza! venganza! (*Matias descorre la cortina. La estatua ha desaparecido.*)
- TODOS. Ah!
- MAT. Gran Dios! Yo voy á desmayarme! Anastasio, donde está la estatua? Tú me la habias garantizado por dos años. Dónde está?
- ANAS. Eso es lo que yo digo. Dónde está? Por fuerza hay algun ratero en esta reunion. Pido que se registre á todo el mundo.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, DEOGRACIAS, LOPEZ.

- DEO. Ven acá, tunante!
- TER. Dios mio!
- MAT. Qué veo! La estatua que anda.
- DEO. No, es Lopez.
- TODOS. Lopez!
- DEO. En persona. Iba huyendo y le he detenido.
- LOPEZ. Pues bien, sí!... Yo soy. Tomad mi cabeza!
- MAT. Desgraciado! Mira, lee y muere de vergüenza.
- LOPEZ. (Ah! demonio!) (*Despues de leer.*)
- MAT. Comprendo tu abatimiento.
- LOPEZ. Al contrario, no ha leído usted hasta el fin. Si le descubre usted, hágale saber... (Que mala costum-

- bre tienen algunos de no leer todo.) hágale usted saber, que no debe abrigar ningún temor.
- TODOS. Ah!
- LOPEZ. Un escrupuloso análisis ha demostrado, que los hongos que él echó en el guisado, no eran un veneno, sino un purgante inofensivo.
- DEO. No comeré yo lo que tu guises.
- MAT. Pues entonces, el Lopez de la Correspondencia...
- LOPEZ. Es otro Lopez.
- MAT. De Canillejas?
- LOPEZ. No, de Alcorcon.
- TER. Conque al fin eres libre?
- LOPEZ. Sí; y pues que he heredado á mi tia Canuta, ya puedo casarme contigo.
- MAT. Has heredado? Tuya es mi hija, y mi posada.
- LOPEZ. Acepto en ella la plaza de cocinero.
- DEO. Y qué haremos ahora con este pedestal, sin nada encima?
- ANAS. Déjele usted ahí, para que sirva de estímulo á los hijos de Canillejas, y ambicionen todos que su estatua se coloque sobre él.
- MAT. Qué idea! En las primeras elecciones de diputados, me presento candidato, y como soy alcalde, haré que me voten hasta los muertos! Yo seré el grande hombre de Canillejas.

MÚSICA FINAL.

- TER. Por si esta pieza fracasa
temblando el autor está,
y en este instante le pasa
una quisicosa, una quisicosa muy particular.
- TODOS. Por favor,
un aplauso todos
dad para el autor.

FIN.



